4183
aa 92

LA

CONTRA-PASTORAL

POR

FRANCISCO BILBAO.

Hay entre la República y el Catolicismo la misma oblividad que entre la razon y el absurdo.
(El Autor).

BUENOS AIRES.
Imprenta y Litografía á vapor de Bernheim y Boneo, Perú 147.

1862.

Bilbao a 9

LA

CONTRA-PASTORAL

POR

FRANCISCO BILBAO.

Hay entre la República y el Catolicismo la misma afinidad que entre la razon y el absurdo.
(El Autor).

BUENOS AIRES,

Imprenta y Litografía á vapor de Bernheim y Boneo, Perú 157.

1862.

INTRODUCCION.

—

EL PROBLEMA.

La pastoral del Sr. Obispo Escalada, ha servido para acentuar mas la proposicion fundamental de mi libro la *América en Peligro*, y para demostrar mas á las claras todavia, la incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo.

El católico europeo, en vez de alarmarse por esa proposicion, veria como generalmente sucede, una consecuencia lógica del absolutismo de su dogma y de la Iglesia. Es consecuente y no se alarma.

El católico americano sí, se alarma; porque no pudiendo ó temiendo, ó no queriendo abdicar como ciudadano, no puede negar á la república sin suicidarse en América. Es inconsecuente y teme.

De aquí nace, que hará todos los esfuerzos imaginables para conciliar esa antítesis, y decir: el catolicismo es democrático.

Es pues el desesperado esfuerzo de la muerte para aferrarse ó encarnarse, ó revestirse de la vitalidad de la República, olvidando aquellas palabras: *no se pone vino nuevo en odres viejos.*

El catolicismo, obra de los hombres, debe pues desaparecer ante la libertad, obra de Dios. La moral del evangelio, el cristianismo, fragmento sublime de la eter-

na moral del género humano, debe pues separarse y se separa, y se ha separado ya del catolicismo, doctrina de revelaciones y encarnaciones del Oriente antiguo, que se quiere superponer á la revelacion y encarnacion universal de la razon en todo hombre.

Así, la razon, el progreso de la historia, los términos intermediarios entre la razon y Dios, como desarrollo de un inmenso silogismo, nos afirman estos hechos conquistados:

1°—Distincion entre el cristianismo y el catolicismo.

2°—El cristianismo identificado con la moral del evangelio con exclusion de los dogmas.

3°—La forma y vida política de los pueblos, separándose de Roma, de la Iglesia, del catolicismo para constituir su personalidad espiritual y temporal.

4°—La razon, como única autoridad para toda creencia;—la razon como fundamento de la personalidad del hombre y de los pueblos;—la razon libre asentando la libertad razonable; la razon individual, único juez, criterio, autoridad de todo *dogma*, y la razon social ó mayoría, único poder legislador, y juez de todo lo temporal.

Hé ahí las conquistas del espíritu. Estas son las bases del templo supremo de la humanidad emancipada.

Esas conquistas son innegables, indisputables. Llevan en sí una fuerza progresiva que vivifica todo lo que es bueno, y que en su marcha pulveriza los obstáculos con la tranquilidad inexorable del destino.

La fuerza de mi libro consiste, en que se encuentra en la corriente de esa fatalidad de la razon, que quiere disipar todas las tinieblas y quebrantar todas las cadenas, y sumergir á todas las mentiras y errores del odio, del privilegio, de las castas y del miedo, en la tumba del infierno católico de donde han salido, para reproducir el espectáculo de la alianza del Ser y de los seres, de las razas, del corazon y el pensamiento.

del instinto y de la reflexion, del individuo y la sociedad, de la creacion y el hombre, para repetir por los siglos de los siglos: PAZ, JUSTICIA, AMOR!

¿Quién resiste?—La casta, el interés, el error.

Es difícil «*quemar lo que se ha adorado*:» bien lo sé. Pero hay en ese terror que inspira el adios á las playas del viejo mundo, mas bien resistencia imaginaria de las inteligencias tímidas, amor propio empeñado, posicion social comprometida, esfuerzo voluntario para no encarar de frente la dificultad y cerrar los ojos á la luz.

Se imaginan los que resisten á la iluminacion de la razon, que reconocer la falsedad del catolicismo es desencadenar el caos, destronar á Dios de la inmensidad, matar la inmortalidad, corromper las costumbres. Todo eso es resultado de la prédica católica, y nada mas que para defenderse, ha pretendido hacer la existencia del mundo, solidaria de las elucubraciones de algunos judios.

Todo eso es el último baluarte del error. La razon afirma á Dios, á la libertad y á la justicia,—y el gran crimen imperdonable que comete esa razon, consiste en abolir entre Dios y el hombre, la intervencion de la Iglesia. La razon nos pone en comunicacion directa con el Eterno y suprime el fraile. Hé ahí su crimen.

Emancipando á la razon, nos acercamos á Dios:—sometiéndola como el católico, nos acercamos al hombre. Libres!—escuchamos la revelacion directa de Dios en cada uno. Siendo católicos, escuchamos la revelacion de Pedro y compañía que nos trasmite el padre Astete.

Así, yo diré al católico sincero: Nada temas. Emancipando tu razon, Dios te sustenta. ¿Temes acaso el esplendor de su faz?

La verdad no teme, ni puede temer á la razon. ¿Podrá Dios temer á la razon del hombre?—La razon ha sido hecha para ver la verdad, y la verdad es para ser vista.

Bajo otro aspecto, la proposicion fundamental del libro, *la América en Peligro*, es la única solucion radical de nuestros males fundamentales y trascendentales.

Es la única solucion del problema del *Estado y de la Iglesia*.

Muchos lo juzgan así, pero creen que es necesario ir despacio.—Entre tanto, se hace un gran servicio á la inteligencia, presentándole de antemano el resultado fatal de la marcha de la razon en la humanidad, y predisponiendo los espíritus á las conclusiones del gran silogismo del destino.

Esta cuestion se agita hoy en todas las Repúblicas del Sur. La Iglesia se asocia á la invasion en Méjico, despues de haber trabajado por dislocar ese país, y dar pretexto á la calumnia de los monarquistas.

La Iglesia conmueve á la República Oriental, y quién sabe si la sangre viene á salpicar el manto negro de los vicarios que revuelven al pobre pueblo contra la autoridad, á nombre de la revelacion infalible del Papado?

La Iglesia pesa, con el peso de todos los errores y preocupaciones y supersticiones que ha enseñado, sobre el interior de la República Argentina, sobre Chile, Bolivia, Perú, el Ecuador.....

Es pues una cuestion permanente, á la órden del dia, y de cuya solucion depende la radicacion de la soberanía del hombre, ó la perpetuidad del despotismo de la Iglesia.

El catolicismo vencido en Europa por el cristianismo y por el racionalismo, procura refugiarse en América. En guardia, Americanos: *Annibal ad portas!* No permitamos que el continente de la República se pierda;—no permitamos que la democracia se decapite en su desposorio con la Iglesia; no permitamos que la libertad busque su fé de bautismo en los archivos de la Santa Sede, de la Santa Curia y de la Santa Inquisicion;—no permitamos que la razon soberana abdique de tal modo,

que tenga necesidad del *visto-bueno* de una *casta* para afirmar la verdad y la justicia.

Concebis una República, sin la soberanía del pueblo? ¿Concebis una soberanía sin la autocracia de la razon? ¿Concebis una razon que se empeña en probar que la razon no tiene razon?—Tal es la pretension de los que asocian el catolicismo y democracia. Es el absurdo!—pero el absurdo pertenece á la lógica católica; y es por esto que es difícil convencerla. La obstinacion en la *sin-razon*, es lo mas lógico, en los espíritus, que niegan la autoridad de la razon.

Así, pues, las pretensiones del Sr. Obispo y de los demas apologistas del catolicismo, se estrellan fatalmente ante la consecuencia que el sentido comun deduce de sus premisas: Condenando ó sacrificando la razon, se ven condenados *á no tener razon*. Es la victoria mas espléndida de la verdad y justicia de la causa que sostenemos. Hay sí que lamentar un mal, y es la condenacion á las tinieblas en que sumerge la Iglesia á sus sectarios. ¿Pero por qué hemos de desesperar del advenimiento de la luz, para los que yacen *sentados á la sombra* de la Iglesia?—¿No está dicho, y no creemos, y esperamos en la iluminacion progresiva del astro que emerge de las entrañas de la conciencia humana, para proclamar la resurreccion de la mas terrible de las esclavitudes, *la esclavitud consentida, la esclavitud católica*?

Tal es mi fé.

Francisco Bilbao.

Nos *el Doctor Don Mariano José de Escalada y Bustillos Zeballos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de esta Diócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, etc. etc.*

Á todos los Fieles de nuestra Diócesis.

Acaba de publicarse en esta ciudad por D. Francisco Bilbao, un folleto con el título: *La América en Peligro*, cuyo autor parece imaginarse ser él, el único que conoce la causa y el remedio de este mal, atreviéndose á asegurar que la inteligencia de los Americanos se resiste á ello, y que hay una conjuracion de los que se llaman pensadores, letrados, y políticos para no tocar estas materias.

Este nuevo maestro de la América atribuye todos los males de esta al Catolicismo, queriendo fundarse en que esta Religion es opuesta á la forma Republicana, por negar, segun él dice, el principio fundamental de la República, que es la soberanía de la razon en todo hombre. Tan soberano, como se ha imaginado que es, ignora que en la forma de la República, la ley es soberana, y su fundamento es la justicia y la obediencia. Ignora que si todos fuesen soberanos, como él se imagina que lo son, la República seria imposible, porque no puede haberla en el caos y en el desórden. Es estraño, que el que asegura

que escucha los pasos de legiones estrangeras, hollando el suelo de la patria, no haya escuchado la voz de la Constitucion, los preceptos de la ley, y los mandatos de la Autoridad, que no faltan en República alguna, sin embargo de que ante ellas no se presenta como soberano el individuo.

Debia haber escuchado el desgraciado autor de la *América en Peligro* la oposicion que en todas partes han encontrado sus necias doctrinas; y en Chile, que es su patria, debia haber oido los bellos discursos, y sólidos escritos con que se rebatieron sus errores.

Conviene que en Buenos Aires se sepa que allí se le sujetó á juicio, se reprobaron sus producciones, y se le impusieron graves penas, que nos abstenemos de espresar. Allí se le dijo entre otras cosas: Es sobremanera infundada la opinion de aquellos que, exaltados por el fuego republicano, juzgan que la Religion Católica es enemiga de las instituciones democráticas. La falta de nociones fijas acerca de sus doctrinas es lo que puede inducirlos á semejante engaño. Si se aplicasen á conocerla como es en sí, y no como la pintan sus detractores, si no se limitasen únicamente á la lectura de un Colin, un Tindal, y ahora diremos como sus queridos maestros, Quinet y Michelet, sino que leyesen las famosas apologias del Catolicismo, se convencerian hasta la evidencia de que nada tiene este que se oponga á los principios democráticos. Ni en sus máximas hay condenacion alguna á este respecto. La mejor base de la democracia es la Religion Católica, porque nos dá las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad, la igualdad del hombre, porque esta prescribe todas las virtudes, que religiosamente practicadas forman la felicidad, la gloria y el espiritu de una buena República. Bien lo acredita asi la historia de la poco há floreciente República de Norte América.

Ella demuestra hasta la evidencia que la Religion Católica no es incompatible con la democracia; que es, al contrario la mejor base de sus instituciones: y el testimonio de Tocqueville, testigo de vista, y á quien no podrá tacharse de fanático ó preocupado, es irrecusable. El dice, que mas de un millon de católicos que ya existia allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad en las practicas de su culto y rebozan en ardimiento y celo por sus creencias, con todo eso forman la parte mas republicana, y mas democrática que existe en los Estados Unidos; hecho que sorprende á primera vista; pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la reflexion.

La doctrina que enseña el Catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel á todas las inteligencias, sujeta á los pormenores de las mismas creencias tanto al sábio como al ignorante; impone las mismas practicas al rico y al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil; no se compone con ningun mortal, y aplicando á cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al piè del mismo altar, asi como están confundidas á los ojos de Dios. Si el Catolicismo dispone los fieles á la obediencia, no les prepara pues á la desigualdad. Ojalá que todos los hombres nivelasen siempre su conducta por los principios de esa Religion Santa! Entonces dejarian de existir esos dos monstruos los mas temibles de toda sociedad humana: el despotismo y la anarquia, bajo cuyo imperio es imposible que haya paz, ni goce alguno social.

La Religion Católica obtiene el doble privilejio de garantir á los pueblos contra las vejaciones de los mandatarios, y poner á estos á cubierto de los terribles atentados de la insurreccion. Al paso que dulcifica y modera el ejercicio penoso y grave de la Autoridad, alijera tam-

bien y ennoblece la humilde austeridad de la obediencia. Ella infunde en los Magistrados las ideas mas puras y sublimes sobre la naturaleza de las funciones públicas, y los deberes que deben llenar para con el pueblo. Ella les hace entender, que no son mas que unos cooperadores de la Divina Providencia, y que á su imitacion deben gobernar á los hombres de un modo desinteresado, generoso y benéfico. Desde su tribuna sagrada clama sin cesar á los depositarios de la Autoridad para hacerles entender, que no están constituidos sobre sus demas conciudadanos, sino para establecer la felicidad pública á espensas de su reposo, placeres, salud, y aun de su propia existencia. ¿Y qué otra Religion que no sea la Católica puede conducir así á las sociedades humanas á la felicidad verdadera, que no solo nos promete para la otra vida, sino que nos procura tambien en esta?

Solo un espíritu de error y libertinage puede inventar calumnia tan injusta contra nuestra Santa Religion Católica, como la que pretende persuadir el desgraciado autor del folleto que reprobamos: sus tendencias no son otras que proteger la impiedad, y el desenfreno de las costumbres, entronizar el vicio, y perseguir la virtud, abriendo así un vasto campo á la licencia, á la blasfemia, y á la inmoralidad, como si solo tuviese por objeto la ruina y trastorno de la sociedad.

No pudiendo, por tanto, mirar con indiferencia tan graves males, sin faltar á los deberes de nuestra conciencia, que nos impone nuestro Ministerio Pastoral, os hacemos conocer el mortífero veneno que contiene ese infame libelo, para que os precavais de él; y en el ejercicio de nuestra Divina Autoridad, en el nombre de Dios Todo-Poderoso, por la civilizacion de la América, que es eminentemente Católica, por la paz y prosperidad de la República, prohibimos la lectura del

panfleto intitulado *La América en Peligro*, y os exhortamos á que por todos los medios que estén á vuestro alcance, impidais la circulacion de ese escrito, capaz de seducir á los ignorantes y á los espíritus noveleros. Confiamos en vuestra fidelidad á la Religion Santa que profesais, que os mostrareis celosos por su honor, y por su gloria; mereciendo así las misericordias de Dios, en cuyo santo nombre os bendecimos con la bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en nuestro Palacio Episcopal, á 24 de Setiembre de 1862.

MARIANO JOSÉ,

Obispo de Buenos Aires.

Por mandato del Illmo. Sr. Obispo,

FEDERICO ANEIROS—*Secretario.*

CONTRA-PASTORAL.

—

Vosotros lo sabeis, hermanos mios muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oir: como tardo para hablar, y tardo para airarse.

(Yago—*Apóstol*).

Pues es necesario, que el Obispo sea irreprensible, esposo de una sola muger.... propio para enseñar.

(Pablo—*Apóstol*).

Francisco Bilbao, racionalista republicano, ciudadano de la ciudad universal, apostólica y humana, etc. etc.

A todos los fieles á la causa del libre pensamiento—Salud y alegria.

El Sr. Escalada, *Obispo por la gracia de Dios, y de la Santa Sede* (es decir, súbdito y agente del Papa Rey, en Buenos Aires, y rebelde ante la ley de la Nacion), ha desenterrado de las cavernas sepulcrales de la historia, el rayo del ex-tonante-Vaticano.

É intentando fulminar ese rayo, para pulverizar el libro titulado *La América en Peligro*, ha sido conjurado por el para-rayo de la civilizacion moderna: LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

I.

Objeto de la Pastoral.

Tres objetos parece haber querido conseguir el Sr. Obispo, en la citada Pastoral.

1° Refutarme.

2° Injuriarme.

3° Prohibir la lectura de mi libro.

Estos tres objetos se reducen á uno: la condenacion de la libertad del pensamiento.

II.

El Obispo DESOBEDECE AL OBISPO.

El Sr. Obispo empieza discutiendo, continúa con la injuria y termina con la prohibicion de la lectura de *La América en Peligro*. La autoridad del Sr. Obispo es legítima ó ilegítima? Si es legítima, para prohibir, por qué discute? Si es ilegítima, con qué derecho prohibe? Y siendo legítima ó ilegítima, en qué se funda ese derecho á la injuria, al ultrage, á la exitacion del ódio, por un libro que califica de «infame libelo,» prohibiendo que se lea, que se juzgue, y que por el conocimiento del hecho, sea sentenciado por la conciencia y razon de cada uno?

Se arroja la injuria á manos llenas, y se impide el conocimiento de la causa: ¿es esa vuestra justicia, ilustrísimo señor? Me presentais como autor de un *acto infame*, y prohibis el conocimiento del acto. Me acusais, y no quereis que se me defienda; me ultrajais y no quereis que se me escuche; ¿es esa vuestra caridad, ilustrísimo señor? Si vuestra autoridad es legítima, vuestras ovejas deben detestarme; si estais en vuestro derecho, habeis abolido el derecho á la defensa; si vuestra palabra es verdadera, habeis

levantado de la infame tumba el espectro de la *santa inquisicion*, para iluminar con su infernal reflejo, la sonrisa del desprecio con que la civilizacion del siglo considera tan odiosas como vetustas tentativas.

Pero habeis querido discutir: discutamos.—Mas ¿cómo es, que poseyendo el rayo, habeis intentado apelar á la razon?—¿Cómo es que delegado del papa-rey y de la infalibilidad de la impecable iglesia, habeis *descendido* de las alturas conminatorias, para hablar en discusion? ¿Sera, por ventura, que allá en vuestros adentros, no teneis vos mismo plena fé, en vuestro poder, y apelais al lenguaje de la razon para proscribirla? ¿Será que ya no creeis en la posibilidad y plenitud del ejercicio absoluto de vuestro derecho autoritario?—Así apareceis, así se revela vuestra conciencia oscilante y temblorosa ante el poder del raciocinio. Para conjurar un mal, empleais dos remedios que se repulsan: la prohibicion y la discusion. Prohibis hasta la posibilidad de refutarme, y empezais contradiciéndoos. Discutis y condenais la discusion. Habeis pues empezado refutándoos. ¿Pero cuán bello no hubiera sido, que hubiéseis ilustrado la inteligencia del rebaño, rebatiendo, pulverizando, aniquilando las doctrinas de mi libro?—¿Cuán edificante no hubiera sido el espectáculo del anciano pastor, procurando convencer, sino con la razon y con la ciencia, al menos con el amor de un cristiano, al que podia considerar como oveja descarriada? ¿Qué diferencia de resultado no hubiera producido la vista del sacerdote, levantando al cielo sus ojos, para pedir la luz que debia iluminarme?—Qué movimiento de simpatia os hubiéseis atraido, ilustrísimo señor, si os hubiéseis presentado en medio de vuestro templo que se desploma, alzando vuestros brazos para sostenerlo, á riesgo de quedar bajo sus ruinas!

Mas no lo habeis querido. Cúmplanse pues los supremos destinos de las religiones caducas, que adornadas

con una corona de tinieblas, la rábia en el corazon, y la maldicion en los lábios, se precipitan al abismo. Cúmplase tambien la ley de las sociedades que amando la inmortalidad de su existencia se separan *de sus iglesias*, para no ser arrastradas en el derrumbe providencial que las confunde.

III.

El Obispo contra el Obispo.

El teorama del libro es la demostracion de la incompatibilidad que existe entre la libertad y el catolicismo, entre la democracia y la teocracia, entre la República y la Iglesia.

El principio fundamental que establecemos es, el de la soberanía de la razon en todo hombre, sin el cual no puede haber soberanía del pueblo. Sin soberanía del pueblo, república y democracia son palabras sin sentido.

¿ Qué dice contra esto el señor Obispo ?

« *Ignora que si todos fuesen soberanos*, como él se » IMAGINA que lo son, la República seria imposible, por- » que no puede haberle en el caos y en el desórden. »

Esto quiere decir que la libertad universal es el *caos*, la igualdad de los derechos es el *desórden*, la soberanía del pueblo un *imposible*.

Apenas empezais á hablar y arrojais tres blasfemias: desconoceis la universalidad del derecho, la posibilidad del *self-government*, y la harmonía de la igualdad de la justicia.

El señor Obispo afirma pues que no todos somos soberanos.

Si no lo somos todos, hay desigualdad, clases, privilegiados por un lado y siervos por el otro. Esto es lo que se llama aristocracia, oligarquía ó monarquía. Primera contradiccion del Obispo y gran confirmacion de nuestro libro.

« Tan soberano como se ha imaginado que es, ignora » que en la forma de la República la *ley es soberana*, y » su fundamento es la justicia y la obediencia. »

Creo ignorarlo tan poco, pues la *ley soberana*, es la que establece justamente el dogma de la soberanía del pueblo, el principio de la libertad en todos, y por consiguiente es la ley que consagra la soberanía de la razon en todo hombre. Esa ley es la justicia, y á ella le debemos obediencia. En esa virtud pues, inclinaos oh prelado ultramontano, ante la *ley soberana* de la soberanía del pueblo, y prestadle obediencia, empezando por acatar la Constitucion que infringis, al llamaros Obispo por la *gracia de Dios y de la Santa Sede*, cuando lo sois por la Constitucion.

Así pues, vuestra frase: «*si todos son soberanos la República es imposible*,» equivale á decir: *si todos son Republicanos la República es imposible.* Republicano quiere decir soberano, y República se llama *self government:* es decir, gobierno de sí mismo. Y el que se gobierna á sí mismo es soberano. No soy yo, ilustrísimo señor, quien os intima rendicion ante el absurdo, sois vos mismo, pretendiendo conciliar lo inconciliable.

Negais la soberanía de la razon, y ella os castiga con la sumision al absurdo. Negais la soberanía del pueblo y teneis que declararos súbdito del Papa.— Intentais afirmar la compatibilidad de la Religion Católica y de la democracia, y empezais por decapitar la democracia, porque es decapitar la democracia negar el dogma de la soberanía de la razon en todo hombre.

Y es que en el fondo, es así como entendeis razon, libertad, república y democracia. Igualdad en la obediencia, es lo que llamais *igualdad de condiciones;* obediencia ciega es lo que llamais á la libertad del pensamiento; supremacia de la fé, á la razon prosternada; justicia, al sometimiento á vuestra autoridad; órden y harmonía, á la pasividad de los rebaños de cre-

yentes. Y sobre esa razon abdicada, sobre esa igualdad en la esclavitud, sobre ese pueblo soberano enfrenado por el error y el terror, proclamais la *República del Papa*, la democracia del cardenalato y obispado, la soberanía de la iglesia, y la humillacion de la razon del hombre. Sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad, que forma el triángulo sublime de la verdad y única corona de los pueblos, pretendeis colocar la triple corona del papado; y para reemplazar la vara de la justicia, os armais del cayado que golpea para someternos al cetro que quebranta.

¡Qué es de la sinceridad, de los antiguos tiempos del catolicismo imperante, y aun la práctica de su doctrina hoy, en todas partes: la iglesia dogmatizando la obediencia ciega, el Papa esclavizando, la iglesia aliada de los déspotas, enemiga de la soberanía de las naciones, así como lo es de la soberanía del pueblo, y de la soberanía del hombre?

¿No debe ser ese papado, vuestro modelo político, ó católico?

¿No es y debe ser la teocracia, el ideal de vuestra forma de gobierno? ¿Y no es esa teocracia la enemiga de la nacionalidad de Italia, la aliada de los emperadores perjuros, la mordaza de vuestros lábios, el freno de vuestras libertades, el buitre roedor de vuestra vida? ¿No es ese el modelo del gobierno católico, sostenido por el extrangero sobre el cadáver de la República Romana? ¿No es ese gobierno, el que atenta á la independencia y al honor de la patria, el grande obstáculo hasta hoy dia que asesina la idea de la libertad y pisotea el honor de la independencia italiana invocando á los verdugos de sus pueblos? Y si esto es innegable, ¿qué significa vuestro monstruoso lenguage, vuestra terminología jesuítica, asociando el catolicismo domador de pueblos, con el republicanismo decapitador de monarquías y teocracias?

Es que os sentís perdidos en América, porque en Europa no empleais el mismo lenguage. Habeis comprendido que ninguna negacion tácita ó patente de la República aquí en América, puede subsistir, y está condenada á muerte de antemano, y entonces habeis dicho: Ignacio de Loyola, ilumina á tus sectarios! Y es así como teneis la audacia de llamar libertad á la obediencia ciega, y de asociar dos antinomies, catolicismo y democracia; cuando si tuviéseis fé, conciencia y ciencia de las cosas, y respeto á la noble verdad, diriais con fuerza y promulgariais esta fórmula que os representa hoy dia: Someter la libertad por medio de la libertad, y decir con la audacia de la *caritativa* inquisicion: *ó esclavitud consentida ó esclavitud libre*!

Volvamos al texto de la Pastoral.

IV.

Los Apóstoles contra el Obispo.

¿Cuáles son las otras razones que alega el Sr. Obispo para sostener su monstruosa paradoja?

«Si leyesen las famosas apologias del Catolicismo, se »convencerian hasta la evidencia de que nada tiene »este que se oponga á los principios democráticos» (el Obispo.)

Conocemos las mas célebres, y hemos encontrado en ellas la apología de la monarquía, de la inquisicion, del jesuitismo, de la servidumbre, etc.

Esas apologias,—la de Fr. Ventura,—dice, que el Catolicismo «*exige el sacrificio de la razon*» (Viva la libertad!)

La de Mastre, que el verdugo es el mejor ministro de un buen príncipe, en su teocracia. (Viva la fraternidad!)

La de Chateaubriand, que la monarquía es la legiti-

midad, y que hay demasiado con una República en el mundo. (Viva la República.)

Donoso Cortés, vuestro *desgraciado* apologista, define así el gobierno de la Iglesia: « *es una inmensa aristo-* - *cracia, dirigida por un poder oligárquico, puesto en la* - *mano de un rey absoluto.* » (Viva la democracia.)

Vuestro Balmes: « La Iglesia se oponia á la potestad »real, cuando esta trataba de extender la mano á las »cosas sagradas; pero su celo no la conducia *nunca á* »*rebajar á los ojos de los pueblos* una autoridad que les »era tan necesaria. Muy al contrario; pues ademas »de que con sus doctrinas favorables á toda autoridad »legítima *cimentaba mas y mas el poder de los reyes,* »procuraba revestirlos de *un carácter sagrado,* em- »pleando en la coronacion ceremonias augustas. » (Viva la soberanía del pueblo.)

Vuestro canónigo Piñero, ha hecho la apología de la inquisicion. (Viva la caridad y tolerancia). La inquisicion! Qué estraño que el canónigo Piñero la vindique, cuando Balmes, que vale algo mas, con estúpida perfidia, y repugnante sofisma, se ha atrevido á estampar estas palabras que avergüenzan á toda conciencia recta?

Hablando de la Inquisicion, cuando las cortes de Toledo en 1480, « *cargaban reciamente la mano en el* »*negocio* » (el negocio, dice) y probando que la « *in-* »*tolerancia era popular* » termina su infame periodo con estas palabras: « *y que si queda justificada á los* »*ojos de los monárquicos, por haber sido conforme á la* »*voluntad de los reyes, no debiera quedarlo menos delan-* »*te de los amigos de la soberanía del pueblo.* »

Así pues, segun ese fraile, los amigos de la soberanía del pueblo debemos justificar el asesinato de la libertad del pensamiento, y el tormento, y la pena de fuego y todas las monstruosidades del catolicismo, porque los pueblos educados en el furor de la esclavitud

católica, aplaudian á los autos de fé de esa Iglesia tan *llena de mansedumbre y caridad!*

¡Qué prueba esa argumentacion de Balmes, sino la vergüenza y la impotencia de su doctrina! Y si los sábios del catolicismo moderno dicen eso, qué no dirán sus desgraciados secuaces!

Vuestro cardenal Wiseman nos dice: « *El catolicismo »tiende sus brazos á todo el que renuncie á su* JUICIO »PARTICULAR, *para adoptar su principio vital: es decir »que se somete implícitamente á la verdad de todo lo con»cerniente á la enseñanza de la Iglesia.* »

Lo que quiere decir que para adoptar el *principio vital* del catolicismo, es necesario renunciar *á la razon.*

Así lo creemos, ilustre Cardenal. Abogais en nuestra causa. Ya dijimos en la *América en Peligro*: SIN ABSURDO NO HAY CATOLICISMO.

Vuestro Bossuet nos dice que « *Dios hace los con»quistadores, y hace marchar el espanto delante de ellos.* » Los Buonaparte han leido este texto *católico*, y Méjico está destinado á ser la víctima de Dios, segun Bossuet. « *Reyes, ejerced vuestra autoridad, que es divina.* » Así fué, que Luis XIV tenia escrúpulos si no despotizaba.

Y terminaremos con el mas grande apologista, porque no podeis ir contra su palabra, sin declararos herejes, ó católicos,—con las palabras de vuestro Apóstol Pablo: « *Toda alma esté sometida á las potestades su»periores: porque no hay potestad sino de Dios* (inclusi» ve la de Francia, Rosas y Lopez) *y las que son* (potes» tades) *de Dios son ordenadas.* » (Inclusive la de Ma» homa.)

Para fundar la autoridad de la razon, dijo Pablo:— » *No hizo Dios loco el saber de este mundo* »—« Mas las » cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á » los sábios. »

Para fundar la libertad y la igualdad, dijo Pablo:— » SIERVOS, OBEDECED Á VUESTROS SEÑORES TEMPORALES

» CON TEMOR Y CON RESPETO, EN SENCILLEZ DE VUESTRO » CORAZON COMO Á CHRISTO. »—Siervos de Rusia, esclavos de las Antillas, del Brasil, y siervos del Paraguay, ya lo oís: Obedeced á vuestros amos, *con respeto y como á Christo!*

¿Quéreis mas apología, señor Escalada?

Para fundar el *libre arbitrio*, dijo Pablo: « *Porque » Dios es el que obra entre vosotros así el querer, como el » ejecutar, segun su buena voluntad.* »

Para describir al buen Obispo, dice Pablo: « *Pues » es necesario que el Obispo sea irreprehensible, esposo de » una sola muger..... propio para enseñar.* »

En fin, señor, terminemos las citas con esta última, que es magnífica para fundar la democracia: « *Todos » los siervos* QUE ESTÁN BAJO DE YUGO, *estimen á sus se- » ñores* POR DIGNOS DE TODA HONRA, *para que el nombre » del Señor y su doctrina no sea blasfemada.* » (Pablo id.)

San Pedro, sobre cuya *piedra*, habeis levantado la Iglesia, nos dice: « *Someteos pues á toda humana » criatura, y esto por Dios*: YA SEA AL REY COMO » SOBERANO QUE ES: *Siervos, sed obedientes á los se- » ñores con todo temor, no tan solamente á los buenos y » moderados*, SINO AUN Á LOS DE RECIA CONDICION. »

¿Y quereis que sobre esa PIEDRA, sobre ese PEDRO, se levante el edificio que debe albergar á todos los hombres libertados?—*Proh pudor!*

¿Son esas las doctrinas que *nos dan las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad y la igualdad del hombre!* Siervos de Pedro y Pablo, callad, y sed mas celosos de la dignidad de la verdad!

V.

Tocqueville contra el Obispo.

Como he determinado seguir la Pastoral, suspendo la argumentacion irrecusable que demostrará mas tarde,

á mas de los textos y razones enunciados, la incompatibilidad de la democracia con el Catolicismo, para dilucidar las palabras de Tocqueville, que el señor Obispo, como autoridad irrecusable me presenta, para probar la posibilidad de esa monstruosa asociacion de palabras: *Libertad y Catolicismo*.

En primer lugar, no hay humana autoridad irrecusable. Tocqueville y el señor Obispo pueden decir absurdos;—pero quiero hipotéticamente conceder la autoridad irrecusable que se me quiere imponer, con tal que el Sr. Obispo la acepte tambien por su parte. Empecemos por descubrir el *pequeño artificio* de la cita.

Texto incompleto de Tocqueville, citado por el Obispo.

«El dice, que mas de un millon de católicos que ya existian allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad en las prácticas de su culto y rebozan en ardimiento y celo por sus creencias, con todo eso, forman la parte mas republicana y mas democrática que existe en los Estados Unidos; hecho que sorprende á primera vista; pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la reflexion.

La doctrina que enseña el Catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel á todas las inteligencias, sujeta á los pormenores de las mismas creencias tanto al sábio como al ignorante; impone las mismas prácticas al rico y al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil; no se compone con ningun mortal, y aplicando á cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié del mismo altar, así como están confundidas á los ojos de Dios.»

Texto de Tocqueville.

—

«La mayor parte de la América Inglesa ha sido poblada por hombres, que despues de haberse *sustraido á la autoridad del Papa*, no se habian sometido á *ninguna supremacia religiosa;* traian pues al Nuevo Mundo un *cristianismo* que no podria caracterizarlo mejor, que llamándolo democrático y republicano: esto favoreció singularmente el establecimiento de la República y de la democrácia en los negocios. Desde el principio, la política y la religion se encontraron de acuerdo, y despues no han cesado de estarlo.»

Lo cual quiere decir, que los que *protestaron* contra la Iglesia Católica, los que negaron la obediencia á la Iglesia, al Papa, etc., que los cristianos *protestantes*, los que acababan de fundar el *libre-exámen*, en la religion, fueron los que fundaron la República en la política. Fué, pues, el *protestantismo*, segun Tocqueville, el cristianismo que fundó la República de los Estados Unidos. No el catolicismo. Es de evidencia.

Así, desde las primeras palabras, vuestra autoridad es destruida. Tocqueville habla de *cristianismo* y vosotros de *catolicismo*. ¿O quereis llamar á los protestantes sectarios de vuestra pretendida supremacia religiosa?

Pero hay algo de mas grave. En el mismo capítulo que cita el Obispo, hay no solo citacion incompleta, sino citacion *falseada*, y esto ya importa una responsabilidad moral.

Voy á citar el trozo completo que el Obispo falsea.

« Pienso que no hay razon en considerar á la religion » católica como un enemigo natural de la democracia. » Entre las diferentes doctrinas cristianas, el catolicismo » me parece al contrario, una de las mas favorables á la » *igualdad* de condiciones. *Entre los católicos la sociedad* » *religiosa no se compone sino de dos elementos: el sacer-* » *dote y el pueblo. El sacerdote se eleva solo sobre los fieles:* » *todo es igual bajo él.* »

He subrayado la parte suprimida por el Obispo.

¿Y por qué la suprimió?—porque justamente me daba razon, porque esas palabras vienen á probar que el catolicismo se compone de *aristocracia* y *servidumbre*—*Dos* elementos dice, componen la sociedad católica: el sacerdote y el pueblo. La democracia no se compone sino de UN ELEMENTO ilustrísimo,—y se llama pueblo, ese mismo elemento. Y qué elementos pretendia amalgamar su señoría!—La aristocracia mas despótica, porque es dueña del pensamiento y la conciencia, y la ser-

vidumbre de la plebe-humanidad.—La cita de Tocqueville restaurada, os confunde.

Tocqueville habla primero de catolicismo;—despues dice, *igualdad* de condiciones;—despues, *dos* elementos.—Ved la duda, en ese espíritu que me dais como autoridad irrecusable. No puede sostener la proposicion que el catolicismo es democrático, y se refugia en que es favorable á la *igualdad* de condiciones. Ser favorable á la *igualdad*, no es ser siempre favorable á la libertad. Los mas grandes déspotas han establecido una magnífica *igualdad de condiciones, en la servidumbre.*—Y no pudiendo aun sostener que sea favorable á la *igualdad*, dice que el catolicismo es una *aristocracia*. Ved cuanta contradiccion!—y no pudiendo detenerse en las contradicciones, al dar vuelta la página en el mismo capítulo, Tocqueville dice: «EL CATOLICISMO ES COMO UNA MONARQUÍA ABSOLUTA.» (Al fin triunfó la lógica.)

¿Me citareis otra vez, como autoridad irrecusable á Tocqueville, señor Obispo Escalada?

VI.

La Biblia contra el Obispo.

He compulsado las originales razones y la única citacion que dá el Sr. Obispo para refutar mi libro. Las razones que ha alegado, y la cita explicada é integrada de Tocqueville, han venido á confirmar la doctrina de mi libro y á mostrar la contradiccion en el ataque. Despues de esto, nada queda ya que refutar. El Obispo continúa con una especie de psalmoteo de alabanzas al catolicismo, y en una série de injurias contra mí.

Respecto al psalmoteo encomiástico, bien puede continuar, como continúan todos los panegiristas del error. Acumulan afirmaciones de alabanzas, y no rebaten, nada refutan, se hacen sordos á los argumentos, y pasan en medio de los resplandores de la razon que la

filosofía les arroja, tapándose los ojos, como el avestruz perseguido, que esconde la cabeza para no ver el peligro, creyendo de este modo conjurarlo.

Empieza la letanía de este modo:

« La Religion Católica obtiene el doble privilegio de « garantir á los pueblos contra los vejámenes de los « mandatarios, y poner á estos á cubierto de los ter- « ribles atentados de la insurreccion. » (La pastoral.)

La religion católica ha obtenido el privilegio de garantir á los déspotas contra el derecho. En todo tiempo ha sido despótica, porque es despotismo en el dogma, y en la organizacion de la Iglesia. Los Borbones han sido y son católicos. Roma, eternamente despotizada por la teocracia católica. Nápoles despotizado por la monarquía católica, y el monstruoso Borbon, despues del bombardeo de Mesina, fué públicamente abrazado por PIO IX.

El Austria, el imperio mas infame, tirano de naciones, de Hungría, de Bohemia, de Italia y de su propio pueblo, es el mejor aliado del Papa, y el sostenedor de la Teocracia. La España, el pais que gracias á su *fidelidad católica*, se ha quedado atrás, ha sido la patria de Felipe II, el brazo de la inquisicion, y el verdugo de los Paises Bajos. La Francia ha recibido la bendicion de la Iglesia, la de los Papas, por sus cruzadas, por las matanzas de los Vadences, Hugonotes, por la San Bartolomé, por las dragonadas, etc.

En Suiza, los cantones católicos han sido los rebeldes á la ley de la República. En América, el catolicismo quemó hombres y libros, cimentó el coloniage, introdujo la esclavitud de los negros, nos separó del mundo y erigió el tribunal de la Santa Inquisicion. En América fuimos declarados insurgentes y hereges;—en América el catolicismo fundó el Paraguay y vivió aliado de Francia y Lopez, y de Rosas. En América y Europa, no quiere instituciones libres, ni las puede querer, sino

como arma de guerra. Ha tenido pues el privilegio vuestra Iglesia de bendecir á todos los grandes malvados; y hoy dia al mayor *perjuro* que conoce la historia, y que es el aliado del Papa.

Pero seria hacer un curso de historia demostrar año por año, siglo por siglo, la íntima alianza de la Iglesia con el despotismo. Desde el malvado Constantino que dió á la Iglesia el poder, hasta el emperador de Rusia, verdugo de Polonia, á quien Pio IX llama *ilustre rey de Polonia*, ¿qué se vé? mentiras elevadas á dogmas, crímenes justificados, autorizados, y criminales asesinos elevados á la dignidad de santos por la *infalible é impecable* Iglesia católica. Carlo-Magno decapitó en un mismo lugar, y en una campaña, á 4,500 sajones; pero Carlo-Magno, dió tierras á la Iglesia, y *La infalible* lo hizo *santo*.

Pero son faltas de los hombres, nos dicen los apologistas del catolicismo.—¿Cómo?—¿No son vuestros libros revelados por Dios mismo?—¿No veo en ellos la monarquía, el despotismo, la servidumbre, la aristocracia, los privilegios, autorizados por ese viejo testamento que decis ha sido dictado por Dios mismo?—¿No dijo Dios, segun vosotros, oh católicos, «*per me reges regnant*?» No dijo Dios, segun vosotros, oh católicos en el Levítico: «*Siervo y sierva tendreis de las naciones que están en vuestro contorno. Y de los estrangeros que peregrinan entre vosotros, ó los que de estos hayan nacido en vuestra tierra, á estos tendreis por siervos: Y por juro de herencia los dejareis á los descendientes, y los poseereis por siempre.*»

Qué tal organizacion social! cuan bella es esa hospitalidad al extrangero, qué derecho de gentes tan sublime!

Dicen que sus atentados son faltas de los hombres. ¿Cómo han de ser faltas de los hombres, cuando Dios, segun ellos, establece en el Deuterenomio estas humanas, fraternales, filantrópicas y caritativas doctrinas:

«Cuando el Señor Dios *tuyo* te introdujere en la tier-

» ra, en que vas á entrar para poseerla, y destruyere » muchas gentes delante de tí.... y te las entregare el » Señor Dios *tuyo*, los pasaras á CUCHILLO SIN DEJAR » UNO SOLO. »

Es sabido que Quiroga sabia la Biblia de memoria: Esto es histórico, Argentinos.

Y cuando, os habeis levantado, oh Iglesia! por la justicia, por la libertad del hombre, por la independencia de las nacionalidades, por las garantias del derecho, por las instituciones libres, por la emancipacion de los siervos, de los esclavos ó de los colonos, por la independencia de la ciencia, por el honor de los pueblos, por la libertad de la prensa?—Ah!—cuando os someten, apelais al vocabulario libertad,—y cuando oprimis, llamais á la dominacion, *supremacia de lo divino*.

¿En dónde tus maldiciones contra el Ruso, ó el Austriaco, ó el Borbon, ó el Bonarparte, por sus robos, por sus matanzas, por sus perjurios?—O contra los Belzú, los Montt, los Francia, los Lopez, los Rosas y Quirogas?

¿En dónde tu amor á la libertad y á los pueblos, en América, cuando nuestros padres proclamaban la Independencia?—Nos llamásteis *herejes*. San Martin, O'higgins y otros gobiernos tuvieron que desterrar Obispos. (Véase una nota al fin.)

¿Qué has hecho de las masas de América, oh catolicismo?—Tú las has educado.—Responde por ellas!.... ¿Cuales han sido los dogmas y principios de libertad y democracia que les has inoculado? Servilismo y ódio, terror y embrutecimiento, explotacion y bendiciones!

Ahí están esos pueblos, esas masas, en Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina, Chile y Uruguay, para servir de elementos á todo despotismo, á toda demagogia, á toda intolerancia y á todo ódio.—Vé pues, tus obras, catolicismo. «*Juzgad al árbol por sus frutos.*»

Intolerancia es tu dogma, despotismo es tu esencia, dominio espiritual es tu bandera, inquisicion y jesuitismo

son tus armas: inquisicion cuando puedes, jesuitismo cuando tiemblas. ¿Y pretendeis conciliar la República con el catolicismo?

Estais perdidos, porque al enunciar esa blasfemia científica, histórica y política, habeis dado un paso atrás, y tremendo salto á retaguardia, concediendo la verdad de la República, que es el *gobierno de si mismo*, el gobierno de la *razon emancipada*.

Esto prueba que no pudiendo ya negar, *transais*, buscais la conciliacion de lo contradictorio: último recurso de toda causa perdida.

VII.

La historia contra el Obispo.

En la refutacion de esta pastoral, intencionalmente no he querido atacar el corazon del enemigo, porque me reservo hacerlo, si Dios me dá vida, en una obra especial, que si el señor Obispo llega á leerla, (como lo creemos hombre de sinceridad) se convencerá de tal modo, que él mismo arrojará su mitra por la ventana de su palacio.

He querido ceñirme á la pastoral, y es por eso que suspendo las aguas del diluvio de razon que sepultarán la barca de Pedro, tan pronto como se desprendan.

Y no me digan, que ha salido triunfante la Iglesia de la guerra que le hace la filosofía, alegando el hecho brutal de su existiencia, subsistiendo á los embates de la razon y de los pueblos. No,—porque hay en Asia y Africa iglesias mas *viejas* que la católica, y que viven aun en su mentira: Los museos de Europa ostentan las mómias, los ídolos, los libros, de tanto ensayo divino, al lado de los mármoles de Grecia: *Fuit Ilion!*

No me digan que el catolicismo está victorioso, cuando ha perdido su dominio sobre la Rusia, la Scandinavia, la Alemania, la Holanda, la Suiza, la Inglaterra,

cuando lo ha perdido en Italia, en Roma mismo, donde solo lo sostienen las extrangeras bayonetas del perjuro. ¿Qué victoria es esa, que consiste en perder su poder, su crédito, su imperio? ¿Qué victoria es esa, que ya no puede contestar á la ciencia, á la historia, que le niegan hasta la autenticidad de las Escrituras?—¿Qué victoria es esa, que todo lo noble, todo lo grande, lo verdadero y lo sublime, salen de la filosofía y libertad; y todo despotismo, y todo atraso buscan el amparo de la basílica de Pedro?

El catolicismo, es sabido, como doctrina de servidumbre que prometió someter la tierra, empezando á nombre de Dios, por exigir y por imponer el sacrificio de la razon del hombre, fué aceptado y adorado por los emperadores romanos, empezando por ese monstruo llamado Constantino; creyó ver en el catolicismo el mejor instrumento de dominio para levantarse sobre la humanidad envilecida: El imperio Romano, *la monarquia del mundo*, la esclavitud de la tierra!—y todo autorizado por la nueva religion!—¿Cómo no ser furiosamente católico?

Hé ahí porque Constantino *hizo fuerza*, en el concilio de Nicea, para que se promulgase como dogma, la idea de la divinidad de Jesu-Christo, porque de ese modo, la Iglesia se constituia en heredera de la revelacion infalible inventando la infalibilidad de su origen, para constituir la autocracia divina del Emperador y del Pontífice, y entre ambos dividirse y absorverse el imperio de la humanidad.

Hé ahí el secreto del celo desplegado por los emperadores para convertir por la *fuerza*, y concluir por la *fuerza* con el paganismo; y hé ahí esplicado el secreto de esa conversion que parece tan repentina, y que no lo fué, sino cuando los bárbaros bautizados á millares, recibian un reino ó una region en botin, como premio de su conversion. Quinet nos ha revelado los decretos

de los emperadores para enseñarnos el *benévolo* proceder de las primeras autoridades católicas, para *la propaganda fide*.

El imperio cae, la feudalidad y la monarquía coexisten. Es la época mas negra de la historia. El catolicismo consagra la monarquía, bendice la feudalidad, sanciona la servidumbre de las masas humanas, como animales sometidos al dueño de la tierra; y el mismo catolicismo se constituye en aristocracia de Obispos, en monarquía religiosa, y en teocracia política.

La Iglesia daba pueblos, distribuia territorios, sancionaba ó creaba monarquías, instituia feudos; lanzaba clases contra clases, pueblos contra pueblos, al Occidente contra Oriente, declaraba guerras, ordenaba matanzas en masa, clamaba por la exterminacion de los herejes.—Este era el modo de preparar lo *temporal para la República*.

La Iglesia se atribuye el mas falso de los derechos, la mas impostora de las atribuciones: *el derecho de revelacion infalible*.—Decide, ata y desata, maneja los cielos, impone al Ser Supremo sus visiones, esclaviza el pensamiento humano, y persigue, atormenta, quema hombres y libros, para preparar lo *espiritual de la República*.

Hace la guerra á las Repúblicas italianas, y llama contra ellas al extrangero (como hoy):—Desaparecen,—y esto es para preparar la *República en Italia*.

Niega el derecho de la razon en el hombre—y no tiene el pudor de hablar de democracia.

Su historia es la del despotismo y de la teocracia, y osa hablar de los beneficios que ha hecho á la libertad!

Ha soportado y se ha aprovechado de la servidumbre de la gleba,—ha autorizado la esclavitud de los negros, ha funcionado con la inquisicion, pisotea con el extrangero á su patria, y nos habla de caridad y de nacionalidad! « *Ecrasons l'infame!* »

Esta es la historia, señor Escalada. Esta es la razon y la lógica que os desmienten.

Y hoy, señor Obispo, qué mejor oportunidad para probar el republicanismo del Papado, que la expedicion de Méjico? ¿En dónde ese rayo fulminante, que no se lanza sobre el perjuro que vá á asesinar á un pueblo, á una República, señor Escalada?

VII.

El Papa contra el Obispo.

¡Puede haber República sin *libertad de cultos*, sin la *libertad de la prensa*, sin la *libertad civil?*—No! me confesareis, señor Escalada.

¿Y qué direis de la autoridad que los suprima ó prohiba? Que es anti-republicana.—Tampoco me negareis esto.

Pues bien, escuchad ahora la palabra de vuestra suprema autoridad, á la que debeis respeto y obediencia, bajo pena de declararos vos mismo en rebelion contra la Santa Sede.

Cuando Lamennais era católico, intentó lo imposible: conciliar la libertad con el catolicismo. Roma lo condenó. El cardenal Pacca, órgano del soberano Pontífice, le escribió en su nombre:

.... « El Santo Padre desaprueba tambien, y aun » reprueba, las doctrinas relativas á la libertad *civil* » y política, las que, contra vuestras intenciones sin » duda, tienden por su naturaleza á excitar y propa- » gar en todas partes el espíritu de sedicion y de re- » vuelta de la parte de los súbditos contra sus sobe- » ranos. Es así, pues, este espíritu está en abierta » oposicion con los principios del Evangelio y de nues- » tra santa Iglesia, la cual, como bien lo sabeis, pre- » dica igualmente á los pueblos la obediencia, y á los » soberanos la justicia.

« Las doctrinas del *Porvenir* (el diario de Lamennais) » sobre la *libertad de los cultos* y la *libertad de la prensa*, » que han sido tratadas con tanta exageracion y lle- » vadas tan lejos por los señores redactores, son igual- » mente muy reprensibles y en oposicion con la ense- » ñanza, las máximas y la práctica de la Iglesia. Han » afligido y asombrado mucho al Santo Padre; porque » si, en ciertas circunstancias, la prudencia exige tole- » rarlas como mal menor, *tales doctrinas no pueden ja- » más ser presentadas por un católico como un bien ó co- » mo un estado de cosas deseable.*

« En fin, lo que ha colmado la amargura del Santo » Padre, es *el Acta de union propuesta á todos aquellos » que, á pesar del asesinato de la Polonia, la desmem- » bracion de la Bélgica y la conducta de los gobiernos » que se denominan liberales, esperan aun en la liber- » tad del mundo y quieren trabajar por ella.... Su San- » tidad reprueba tal acto en cuanto al fondo y á la » forma.*

« Hé ahí, señor, la comunicacion que Su Santidad » me encarga haceros » etc.

Y es despues de esto que Lamennais escribió las so- lemnes palabras que pesan como una sentencia del Eterno:

« Libertad y catolicismo son, pues, dos palabras que » radicalmente se excluyen. La Iglesia, por el princi- » pio de su institucion, exige y debe exigir del hom- » bre una obediencia ciega, absoluta en todos los ór- » denes: obediencia en el órden espiritual puesto que » de él depende la salvacion; obediencia en el órden » temporal, en cuanto á que está ligado al órden espi- » ritual, pues que, si permitiese que le atacase, en » cualquier grado y manera, sea la fé necesaria para » salvarse, sea *la autoridad que la enseñe*, se haria cóm- » plice del mayor crímen que puede concebirse, la » muerte de las almas. De esto á las medidas repre-

» sivas, á la Inquisicion, á su código sangriento, la con» secuencia es rigorosa. »

¿Qué podreis contestar, Sr. Obispo, á vuestro Santo Padre, que considera los derechos fundamentales de la República, *en oposicion con la enseñanza*, las *máximas* y *la práctica de la Iglesia?*

El Santo Padre nos dice, pues, que hay incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo,—y esa es mi afirmacion, Sr. Obispo, que os habeis atrevido á negar. Hay entre la República y el Catolicismo, la misma afinidad que entre la razon y el absurdo.

VIII.

Pio IX contra el Obispo.

Ha habido sacerdotes italianos, Gioberti, Rosmini, Ventura, que han intentado la alianza de la filosofía con la Iglesia. ¿Qué resultó? « El Papa ha afrentado sus obras como otras tantas blasfemias; ellos han arrojado la maldicion á su filosofía. »—(*Quinet.*)

Pero si no se quiere atender á la razon, á la práctica, á la doctrina constante de la Iglesia, que señalan y demuestran la incompatibilidad de la libertad con el catolicismo,—si para asentar esa conciliacion chocante y paradógica, pasais por alto y os desentendeis de todo lo alegado y demostrado, oid pues á vuestro Pio IX, vuestro Pontífice vivo y presente. Dice, al abrir la consulta de Estado y solemnemente declara en 1847:

« Que sus reformas *no contienen el gérmen de nin*» *guna institucion parlamentaria;* que el papado pue» de bien condescender hasta escuchar votos, no á di» vidir el poder con el pueblo; que el régimen cons» titucional en los dominios del Papa es una utopía. »

¿Es esto claro y terminante?

Se necesita ya faltar á la sinceridad, para sostener bajo el punto de vista que se quiera, la posible con-

ciliacion de la antinomia palpitante que se llama libertad y catolicismo.

Y necesitais para sostener esa contradiccion, declararos en rebelion contra vuestros dogmas, contra vuestras doctrinas, contra la enseñanza y práctica de vuestros concilios, de vuestra Iglesia, de vuestros Pontífices hasta hoy dia.

No podeis aceptar la soberanía de la razon,—¿cómo os atreveis á hablar de libertad?

No podeis aceptar la soberanía del pueblo, porque seria reconocer una autoridad humana sobre vuestra mentida autoridad divina, y osais hablar de República.

No podeis aceptar el gobierno de todos y de cada uno porque seria declarar que la teocracia es una mentira, y osais hablar de democracia.

No podeis reconocer el derecho al libre exámen, la libertad de conciencia, de culto, etc., porque os haceis cómplices del derecho del hombre á refutaros y á negaros, y á lo que llamais la perdicion de su alma, y os atreveis á hablar de garantías!

La inquisicion os marca con fuego, el jesuitismo os acusa con su putrefaccion de cadáver,—y osais hablar de tolerancia y de verdad, sin lo cual no hay paz ni libertad posible.

IX.

Las injurias del Sr. Obispo, caen sobre él.

El dogma católico, la decision de sus concilios; la doctrina de sus grandes apologistas, desde san Agustin hasta Bossuet, desde De-Maistre hasta Donoso-Cortés; la palabra de sus Papas desde san Pedro hasta Pio IX; la práctica de todos sus tiempos desde Constantino hasta Felipe II, desde Torquemada hasta el Paraguay-Modelo, han afirmado, decidido, demostrado, declarado y decretado que libertad y catolicismo son enemigos;

no invocando el catolicismo otra libertad que la *infalible é impecable* de acabar, destruir y prohibir la libertad en el que no piense, ni crea como él.

La razon de ese dogma, la lógica, la autoridad, la enseñanza y la práctica declaran, pues, y lo mismo la Iglesia, que la razon y la libertad se humillen, se sacrifiquen ante lo que ella llama *revelacion* y continuacion de la revelacion por la Iglesia; y que así, es una proposicion eminentemente católica, como tambien lo es racionalista: LIBERTAD y CATOLICISMO SE EXCLUYEN.

Y el Sr. Obispo dice contra esa proposicion: «*Solo un* » *espíritu de error y libertinage puede inventar calumnia* » *tan injusta contra nuestra santa religion católica, co-* » *mo la que pretende persuadir el desgraciado autor del* » *folleto que reprobamos.* »

Ese espíritu de error y libertinage es, pues, segun vos mismo, y aunque no lo habeis soñado, aplicable á san Pedro y á san Pablo, á san Agustin, á Bossuet, á los dogmas exclusivos y á la doctrina de vuestros papas y concilios hasta el Tridentino y Pio IX.

Ved que armas habeis manejado, ilustrísimo señor; ved lo que es, no aceptar franca y sinceramente la lógica de vuestra religion. Vuestra misma religion os condena, porque condena á la razon independiente, con el sometimiento que exigis de la razon á la fé que llamais revelada.

Y es por esa distincion, que me ultrajais en vuestra pastoral, en el púlpito de vuestras iglesias, y prohibís ademas el conocimiento de mi libro, dejando de ese modo á la calumnia ancho el campo para presentarme «*con* » *tendencias á desenfrenar las costumbres y perseguir la* » *virtud, y entronizar el vicio!* »

¿Es eso sincero, ilustrísimo señor?

¿Podriais demostrar con una sola frase de mi libro (que calificais de *libelo infame*) que abre *vasto campo á la licencia, á la blasfemia y á la inmoralidad?* ¿Po-

driais hacerlo? No, y mil veces no,—y os emplazo ante la justicia de Dios y la razon de los hombres, á que lo demostreis, porque si no lo haceis, si no justificais esos ultrages, si no probais esas imputaciones espantosas, tendria derecho para llamaros..... al órden, ilustrísimo señor.

X.

Conclusion.

He demostrado, Sr. Obispo:

1° Que vuestra crítica corrobora la thesis de mi libro.

2° Que vuestra citacion de Tocqueville os contradice.

3° Que vuestras afirmaciones, sin pruebas, á favor del catolicismo, son refutadas y desmentidas por vuestros libros que llamais *revelados*, por la palabra de vuestros apóstoles, doctores, santos padres, apologistas, concilios y papas.

4° Que vuestras injurias caen sobre vos mismo.

5° Que vuestra prohibicion de leer mi libro es una injusticia y una señal de miedo.

¿Y es para conseguir ese resultado que habeis tronado en las iglesias?

¿Es para mostrar esa impotencia, que no pudiendo refutarme, prohibís la lectura y me injuriais?

¿Es para dar una manifestacion de vuestra caridad, que habeis excitado el odio contra mí?

¿Es esa la ciencia y la conciencia de vuestra religion, ilustrísimo señor?

¿Es ese el verbo de luz, y la lengua de fuego de vuestro *espíritu santo en forma de paloma*, que ha brillado en la oscuridad y en medio de la tempestad de nuestros dias?

Erais la palabra mas autorizada de este oriente de

Buenos Aires, para decidir á nombre del catolicismo lo que debia negarse ó afirmarse; y habeis negado la soberanía de la razon, y habeis afirmado catolicismo y democracia.

¿Qué debo esperar, pues, de vuestra ciencia; qué debo deducir de vuestra conducta, cómo debo calificar vuestra situacion en el siglo y en el pais en que vivimos?

¿De vuestra ciencia?—contradiccion, desistimiento de los argumentos, oido sordo á la razon, sofisma, confusion: *la inanidad*.

¿De vuestra conducta?—*el espanto* que os causa la razon y libertad.

¿De vuestra situacion?—*la muerte*.

Inanidad de ciencia.

Odio en el corazon.

Miedo á la razon.

Luego estais sentenciados á la muerte.—Es así como concluyen las religiones, los dogmas, las iglesias, que violan la razon, y que solo se defienden por la inercia, por la costumbre, por el hábito, por el fanatismo que explotan.

Pero vivimos á despecho de esa guerra, nos decís.

Tambien vive el mosaismo, que es mas viejo, y el mahometismo, que es mas nuevo; tambien viven el brahmanismo, el budhismo, el fetiquismo, y todas esas religiones mas antiguas que la vuestra, que tienen mayor número de sectarios y de mártires que la vuestra, ¿y quién es aquel que, apoyado en la razon, no dice á todas esas formas de revelacion mas ó menos falaces: sois mentira, y como mentira estais condenadas á la muerte?

Solo la razon sobre el pedestal de la justicia sostiene á la religion eterna, que no viene del hombre, porque era, porque es, porque será.—Oidme con vuestro apóstol Juan:

La razon, es el verbo. *Todas las cosas fueron hechas por ella, y nada de lo bueno fué hecho sin ella.*

En ella está la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

Pero ya disipa á esas tinieblas.

Esa razon, *era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.*

En el mundo estaba, y el mundo por ella fué hecho, y no la conoció el mundo.

A lo suyo vino, y los suyos no la recibieron.

Mas á cuantos la recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre (á los racionalistas).

Los cuales son nacidos no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

Y la razon fué hecha carne, y habitó y habita y habitará entre nosotros: y vemos la gloria suya, gloria *como unigénita del padre, llena de gracia y de verdad.*

Nosotros los racionalistas damos testimonio de ella, y clamamos diciendo: Esta era la que dijimos: La razon que viene, ha sido engendrada antes de nosotros, porque era primero que nosotros.

Y de su plenitud recibimos nosotros todos, y justicia por justicia.

A Dios nadie lo vió jamás. La razon unigénita, porque no hay mas que una, que *está en el seno del Padre, ella misma lo ha declarado.*

Si, pues, ilustrísimo señor, la razon que habeis sojuzgado, así lo ha declarado: *Quien no está conmigo es mi enemigo.* Esa es la verdadera Iglesia, *fuera de la cual no hay salvacion.*

Apresuraos, pues, á entrar en el gremio de la verdadera iglesia si quereis salvaros.

Y si lo deseárais, pronto estoy á bautizaros en las aguas de la regeneracion, en nombre del Padre, que

es la fuerza, de la razon que es el verbo, y de la caridad, que es el espíritu.

XI.

La consecuencia.

Y como representais á la muerte empecinada y aferrada á la jóven América que vive y se levanta, y sacude el polvo vetusto de los siglos,—la jóven América, la sociedad, el Estado, fuertes con la conciencia de sus gloriosos destinos inmortales—se separa de vosotros, se separa de la Iglesia, protesta contra la theocracia, y afirma con el acento de la revelacion eterna: la soberanía de la razon como poder *espiritual*, la soberanía del pueblo como poder temporal, la ciencia como concilio permanente, la realizacion del derecho como culto, la religion de la ley, la NOMOCRACIA, como principio y fin, razon y medio, causa y efecto del imperativo de verdad, que es la justicia.

Y desaparecerá de las constituciones el artículo despótico y privilegiado, con el cual vivís y nos haceis la guerra.

NO MAS RELIGION DE ESTADO.

NO MAS SUBSIDIOS AL ERROR.

LIBERTAD É IGUALDAD PARA LOS CULTOS.

ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA DE LA JUSTICIA.

EL LIBRO (*Biblos*) DE LA RELIGION DE LA LEY.

LA ESCUELA RACIONALISTA.

Hé ahí los elementos prácticos del programa de la Jóven América, ilustrísimo señor. Necesita una excomunion como bautismo del fuego enemigo en la batalla. Os la pedimos! á no ser que como Saulo en el camino de Damasco, deis oido á la voz de los cielos, que proclama la hora de la regeneracion, y vengais

á nuestras filas, para ser saludado no con el «*morituri te salutant*» sino con el nuevo grito: LOS QUE VAN Á VENCER, TE SALUDAN.

APÉNDICE.

Hé aquí el modo de proceder y véase el espíritu que dominaba en nuestros principales caudillos de la Independencia, cuando los representantes del catolicismo querian penetrar en las regiones del Estado.

Si comparamos la conducta de San Martin y O'Higgins, en las mismas cuestiones, con la de nuestros actuales gobernantes en la mayoria de las Repúblicas del Sud, se vé la indisputable supremacia de verdad, de sinceridad y de inteligencia en aquellos hombres, como la habia en la masa total, en la atmósfera social de la revolucion Americana. Así como la talla, y la fuerza de los hombres ha disminuido en general, así tambien la fuerza moral, separándose de la lógica de la revolucion. La transaccion disminuye. La diplomacía trasportada á las cosas eternas, embrutece. El sofisma aceptado como ley del raciocinio, enerva. La familiaridad con el error, predispone al crímen.

Hé aquí como se esplicaban en esta materia nuestros padres:

SAN MARTIN Á O'HIGGINS.

«Cuando San Martin ocupó á Lima y espulsó al Arzobispo Las Heras porque no se adheria lisa y llanamente

á la independencia, hizo saber á O'Higgins este paso con estas palabras peculiarísimas. «Levanté en peso para Europa al Arzobispo. El caballero queria ser pastor de la Iglesia sin reconocer la independencia! Vaya con quince mil diablos á echar bendiciones en España!» Y O'Higgins le contestó (carta de 12 de Diciembre de 1821) con este otro recado que tiene todo el olor de los campamentos. «*Que rica cosa la levantada del Arzobispo! Duro, mi amigo, con tales hipócritas y sus secuaces!*»

(Ostracismo de O'Higgins por B. Vicuña.)

O'HIGGINS AL GOBERNADOR DE SAN LUIS.

«La espatriacion del clérigo Eizaguirre es tan justa como pública su enemistad al sistema patrio. El ha sostenido y defiende que no hay autoridad en los gobiernos de América para ejercer el patronato.

«Por consiguiente, declamaba contra la validez de la provision de canongías y toda clase de providencias concernientes á la materia; pero no fué esta sola la causa de su confinacion, sino es que llamado por mí para reconvenirle por haber insultado públicamente en el templo á una señora, despues de haber supuesto una órden del gobernador del obispado para cubrir sus insultos, de cuya falsedad fué convencido, tuvo la desfachatez de decirme que yo no tenia jurisdiccion alguna sobre él y que no obedecia ninguna órden mia. Entónces fué que ordené su arresto en un cuartel; pero no paró en esto su insolencia, sino que trató de alzaprimar la tropa, diciéndoles que estaban descomulgados por obedecer mis mandatos y que el gobierno tambien lo estaba por darlas contra sus facultades. El resultado fué que, á no ser por los oficiales, hubiera sido víctima de los soldados que insultaba, que casi lo pasan por las bayonetas; y yo por la vindicta pública tuve á bien separarlo de aquí á la provincia de Cuyo, despues de haberse comprobado su criminalidad en un proceso legal. El descontento tras-

ciende á algunos pocos godos y, como es natural, á su familia.»

Bernardo O'Higgins.

(Ostracismo de O'Higgins por B. Vicuña).

Tan pronto como llegó á mis manos la pastoral, dirigí la siguiente presentacion, que fué publicada en los diarios y que no ha sido contestada:

Buenos Aires, 28 de Setiembre de 1862.

Al Sr. Fiscal del Estado.

Se ha leido en las iglesias de esta ciudad é impreso en hoja suelta, sin *nombre de imprenta*, una pastoral del Sr. Obispo Escalada que lleva por encabezamiento las siguientes líneas:

«Nos el Dr. D. Mariano José de Escalada y Bustillo Zeballos, *por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica*, Obispo de esta Diócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, etc. etc.»

Y como por ellas, el Sr. Obispo, se presenta desconociendo y negando su oríjen constitucional, violando el artículo 86, inciso 8° de la Constitucion Nacional que dice—«Ejerce (el Presidente) los derechos del patronato »nacional en la presentacion de obispos para las iglesias »Catedrales á propuesta en terna del Senado.»

Y faltando ademas al artículo 101 de la Constitucion de Buenos Aires, que establece y preceptúa la doctrina, vengo á denunciar ante V. S. este atentado al derecho constitucional del Patronato.

Dios guarde al Sr. Fiscal.

Francisco Bilbao.

Los siguientes artículos, publicados con motivo de la publicacion de mi libro, *La América en Peligro*, y de la pastoral, darán á conocer al lector, el progreso de la opinion de Buenos Aires en la cuestion religiosa.

La esperanza de la libertad

AL CIUDADANO FRANCISCO LOPEZ-TORRES.

El absurdo de la República católica
F. Lopez-Torres.

El problema está planteado. En medio de la *selva oscura* y encantada, el geómetra supremo, derribando los añosos troncos y los sortilegios de los vetustos druidas, ha delineado los caminos. Y, á la luz del nuevo dia que desprende el firmamento eterno de la razon emancipada, la locomotora de la libertad se precipita, pulverizando los ídolos, disipando los fantasmas y recogiendo los aplausos de los pueblos.

Salve! razon libre, libertadora y pacificadora!

Nos destrozábamos buscando la libertad, porque no la llevábamos en nosotros.

Nos odiábamos buscando el mismo *fin*, porque no aceptábamos el mismo *medio*.

Hablábamos de *democracia*, desde el pedestal de la *teocracia*.

Invocábamos la libertad de rodillas ante el sacerdote de la servidumbre.

Invocábamos la igualdad, acatando la aristocracia de la Iglesia.

Apelábamos á la fraternidad en el altar del ódio á los herejes.

Buscábamos la verdad, que es universal y omnipresente en toda razon, en las aras del culto de la fé y de la obediencia ciegas.

Los siglos devorarian á los siglos, las generaciones caerian sobre las generaciones fatigadas hasta levantar una Babel con las osamentas de la humanidad burlada. El adulterio de la libertad con la teocracia, produciria la *confusion de lenguas;* y el hombre escarnecido é impotente, desearia el sepulcro de Loyola como último descanso.

Pero el problema está planteado, la distincion está hecha,—y tú, amigo y hermano en tan grande causa, has puesto tu mano en la palanca de Arquímedes, para ayudar al espíritu de verdad, á colocar el mundo moral sobre sus ejes. Saludo al republicano racionalista!

Francisco Bilbao.

(En la Tribuna.)

Al Sr. D. Mariano Varela, redactor de la Tribuna.

He leido y apreciado como debo, el notable artículo de vd. titulado, *el libro del Sr. Bilbao y el Obispo.*

Ver á la prensa de Buenos Aires, pronunciarse de una manera tan decidida por la causa de las causas, la libertad del pensamiento, la libertad de conciencia, á despecho de la ignorancia y de la autoridad de un poder que ya caduca hasta en la intelijencia de las masas, y defender esa causa olvidando la enemistad política, para solo atender al principio negado y ofendido, ha sido para mí, Sr. Varela, un momento de esperanza grandioso para los destinos de la libertad en la República Argentina.

La conducta de la *Tribuna* y de la *Nacion Argentina* empeñan mi gratitud.

Sean cuales fueren las peripecias políticas que acontecer pudieran, el filósofo, el político, el patriota, el filántropo, el racionalista, pueden proclamar á los pueblos de América y decirles: Hay una tierra en donde puede acampar el espíritu de la regeneracion del siglo;—hay una ciudad que alberga y custodia la soberanía del pensamiento:—hay una patria donde puede erigirse el pedestal á la libertad del Nuevo Mundo.

Y cuando la sociedad y prensa Bonaerense, afirman el derecho de la razon independiente, toda duda respecto al porvenir se disipa, toda esperanza de prosperidad y dignidad se encarna.

No creo engañarme: grandes dias se desprenden de las entrañas atónitas del tiempo.

La jóven Europa se levanta pisoteando las thiaras y coronas,—y la jóven América responde: he preparado al continente para recibir la nueva era de la religion de la ley y del gobierno de la libertad.

Trabajando y defendiendo la causa, somos el espíritu precursor, que prepara las veredas y abre los caminos que conducen á la fraternidad de los pueblos, y á la integridad de la soberanía del hombre.

Saludo á vd. señor Redactor.

Francisco Bilbao.

(En la *Tribuna.*)

Buenos Aires, 1.° de Octubre de 1862.

La coexistencia del Sr. Obispo.

La palabra veraz de un hombre libre, trasmitiendo el soplo precursor que hará desaparecer las coronas, ha exitado la cólera del *pastor* en medio de sus ovejas.

Para conjurar esa tormenta, el buen pastor, ha levantado ese *cayado* tantas veces quebrado en la frente de la libertad, para descargarme un *garrotazo*.

Y para hacerlo *con gracia*, el señor Obispo ha saltado por encima de la Constitucion, proclamándose Obispo por la *gracia de Dios y de la Santa Sede*.

¿Qué significa semejante proceder?

¿Pretende, por ventura revestirse de mas autoridad, apelando á la de la Santa Sede, y negando el orígen legal y positivo de su nombramiento?

¿O pretende, ó cree, ó supone, movido por la íntima y profunda lógica de servidumbre que entraña el ultramontanismo, que para lanzar una palabra contra la libertad, es necesario afirmarse como autoridad papista, y ocultar su orígen y nombramiento constitucional?

Oh triunfo de la verdad á despecho de su enemigo!

No es pues una autoridad del Estado, la que prohibe la lectura calumniando el libro; es una autoridad ultramontana que por la gracia de la Santa Sede pretende *coexistir* al lado de la autoridad legítima. Hay pues dos Obispos en el Obispo. El que debe haber jurado la Constitucion, y el que la olvida; el Obispo del extrangero que está en Roma, y el Obispo de Buenos Aires que ha sido nombrado por el Ejecutivo.

¿Con cuál de los dos debe entenderse?—¿Cuál de los dos ha sido el autor del golpe *de cayado*?

Si el primero, es decir, el Sr. Escalada Bustillos y Zeballos Obispo por la *gracia de Dios y de la Santa Sede*, le pregunto: ¿sois el agente de un príncipe, en un pais que no reconoce príncipes ni lacayos, sois el representante de un rey en una República, el agente de extrangera prepotencia en un pais independiente? Id entónces á otra parte á *pastorear* esclavos. Si es por un milagro *transubstancial*, el mismo Sr. Escalada, el Obispo constitucional de Buenos Aires, entónces la autoridad, la ley, el derecho de *patronato* se levanta para llamaros á juicio y preguntaros: ¿es ese el ejemplo de un pastor, que empieza por desobedecer á su *patron*? porque el Estado es vuestro patron, ilustrísimo señor.

¿Es ese el modo de usar autoridad, empezando por negar el origen de la vuestra? porque sois nombrado por el *Poder Ejecutivo á propuesta en terna del Senado*, ilustrísimo señor.

Habeis pues faltado á la ley como Obispo de Buenos Aires, y entónces teneis que retractaros, porque si no lo haceis, vuestra autoridad ha *caducado*.

Y si no creeis haber faltado á la ley, entónces os reconoceis agente directo é inmediato, del Rey-Pontífice extrangero,—y como tal, vuestra autoridad NO EXISTE.

No ha sido mi objeto, en estas líneas, contestar á la pastoral del Sr. Obispo, sino aclarar un poco el campo, para extender mi línea. Tan pronto como hayan ter-

minado los Sres. que pretenden refutar á la *América en Peligro*, empezaré á contestar.

Francisco Bilbao.

(En la *Nacion Argentina*, 2 de Octubre.)

Al Sr. R. E.

El Sr. R. E. ha demostrado perfectamente que el Sr. Obispo ha descendido al ultraje y á la exitacion de la odiosidad pública, contra un hombre, por sus opiniones vertidas en un libro.—Hé ahí el hecho.

Y el Sr. R. E. se pregunta con razon, si puede ese hecho ser *derecho*.

Y con la misma exactitud que prueba el hecho, demuestra la negacion de ese derecho al ultraje de la personalidad del escritor.

En una cuestion tan delicada, no puedo menos que apreciar y agradecer, el esclarecimiento luminoso de ese punto. Los personages en cuestion son el Obispo por un lado y el derecho á la inviolabilidad de la persona por el otro.

Pero ha sido muy bueno recordar que «los eclesiás»ticos en su calidad de ciudadanos y en el ejercicio de »su ministerio son responsables de sus palabras y de sus »escritos, y que el hecho de una pastoral leida en el »público y publicada en la prensa, como la que nos ocu»pa, puede dar lugar á una accion criminal....»

Es pues un espectáculo bello, ver esa conquista progresiva del derecho, que corta las garras á los leones, y suprime el ultraje en los Obispos. La opinion pública se ilustra, se fundan antecedentes, se sientan premisas que pronto realizarán sus consecuencias en la sociedad dignificada y elevada por la consagracion del libre pensamiento, y el respeto á la personalidad del hombre. Es así tambien como se cicatrizan las heridas y se hace difícil el dominio de los odios. El libre pensamiento y el respeto del hombre, contienen la pacificacion social y

el desarrollo de todos los bienes. El Sr. R. E. ha prestado á esta causa el contingente de un fuerte raciocinio.

Francisco Bilbao.

(*Nacion Argentina*, Octubre 5.)

Sr. Redactor de la *Nacion Arjentina*.

Antes de hacer algunas observaciones al artículo titulado *el Obispo y el Sr. Bilbao*, séame permitido manifestar á vd., al señor R. E., á la *Tribuna*, á la *Nacion* con sus colaboradores, al Sr. Lopez Torres y al público de la ciudad de Buenos Aires, mi gratitud profunda, por la actitud que han asumido en la mas grave y trascendental de las cuestiones.

I.

Cuando en la América latina se trata nada menos que de la vida ó muerte de una religion y de una nueva manifestacion ó desarrollo del axioma eterno de la libertad en la region del dogma;—cuando la conciencia, el pensamiento y la evidencia racionalista, solo piden el campo libre para la libre discusion;—cuando la deduccion inexorable del silogismo histórico señala los tiempos de la renovacion religiosa, para presentar un mundo regenerado en las aguas sagradas del bautismo filosófico del siglo;—cuando creemos ver y sentir á los pueblos de América alzarse sobre el pedestal de su sangriento pasado para decir: ha sonado la hora de los grandes dias y preparamos nuestro corazon é intelijencia á la revelacion del sentido comun que dice: si quereis libertad en la política, empezad por cimentar la libertad en el dogma; si quereis justicia en la sociedad, empezad por negar los dogmas que arrebata la justicia;—si quereis igualdad en la ciudad terrestre, empezad por abolir la desigualdad y privilegio sacerdotales;—si quereis democracia negad la teocracia;—si quereis el imperio de las mayorias, la le-

gitimidad y orígen de la autoridad por la eleccion del pueblo, negad entónces el orígen de las autoridades nombradas por un hombre como sucede en la constitucion del catolicismo en la política;—entónces Sr. Redactor, al frente de una situacion moral tan grave, en nombre de Dios y de la humanidad, á todos conjuro para sostener la columna fundamental del nuevo mundo: la libertad del pensamiento, la libertad de la conciencia, la autoridad de la razon.

No es mi causa, es nuestra causa;—No es mi razon, es la razon;—No es mi persona; es la impersonalidad de un principio;—No es mi destino el que se juega, es el despejo de la incógnita sublime que la ciencia, el corazon y el presentimiento desprenden del arcano del futuro.

II.

Voy ahora á presentar al Sr. Redactor una observacion que no dudo admitirá, porque su artículo revela una gran imparcialidad y al mismo tiempo una penetracion inteligente que le honra.

A nombre de la libertad dice el el Sr. Redactor, que el Sr. Obispo y el autor de la *América en Peligro*, tienen igual derecho para condenarse virtualmente, y que «*defiende la libertad para el racionalista como para el católico, para el Obispo como para Bilbao.*»

Perfectamente dicho. Pero es justamente en este punto que existe la radical diferencia que caracteriza á los antagonistas. El racionalista tiene el derecho de libertad para discutir y pide se respete el mismo derecho en su contrario; pero el Señor Obispo á nombre del derecho pide la abolicion del derecho, á nombre de su *libertad católica*, pide la negacion de la libertad racionalista; á nombre de su religion *prohibe* hasta la posibilidad de la discusion, pues *prohibe* el conocimiento de los *autos* del proceso;—Y así, el que intentare refutarme tiene que desobedecer á su Obispo, tiene que refutar an-

tes el derecho de prohibicion de que la autoridad ultramontana del Sr. Obispo se reviste. Lo que viene á ser una prueba mas para mi libro: REPUBLICA Y CATOLICISMO SE DESTRUYEN).

¿Pues qué significa ese derecho de prohibicion de la lectura, que el Sr. Obispo se atribuye?

Significa que tiene derecho para imponer lo que debe creerse, lo que debe juzgarse. ¿Y cómo se llama esa pretension de dominar la inteligencia y la conciencia?

—Se llama imposicion de la fé ciega, y negacion del derecho á la libertad de pensar y discutir.—Que esto sea muy lógicamente católico, lo confesamos, porque el catolicismo es anti-liberal.

Luego si el Obispo como representante de la fé y de la autoridad católica, tiene derecho para prohibir *entre sus sectarios*, la lectura, sus sectarios tienen que convenir conmigo, en que respetan y reconecen sobre su razon y libre pensamiento, la autoridad de la palabra del Obispo;—y en tal caso se reconocen siervos de la autoridad ultramontana que niega la discusion y su garantía constitucional,—y como tales, no son ni pueden ser republicanos.

Yo no me reconozco con el derecho de prohibir un libro y en nombre de la *Igualdad* de condiciones que invoca esa misma pastoral que me injuria, no puedo reconocer en el Obispo el derecho de prohibir mi libro. Reconocer ese derecho seria para mi lo mismo que reconocer el derecho absoluto de cualquiera autoridad sobre la conciencia,—y si los católicos abdican su derecho diciendo que sobre sus creyentes puede hacerlo, seria lo mismo que si se me obligase á reconocer el derecho de azotar en un amo, porque los siervos besasen esa mano y reconociesen la autoridad que los degrada.

«NO HAY DERECHO CONTRA EL DERECHO.»

La libertad no puede ser el derecho de prohibir la libertad.

Si hay alguna religion que se crea con el derecho al absolutismo, esa religion ha violado la igualdad.

Condene, excomulgue, anatematize, en hora buena! Yo puedo condenar la injuria, yo puedo excomulgar al lobo, yo puedo anatematizar al jesuita;—pero prohibir la lectura del libre raciocinio, y reconocer ese derecho, JAMÁS.

Podria objetárseme: El Estado reconoce esa autoridad que se cree con el derecho de prohibir.

Contestacion: esa autoridad ha negado al Estado, y el Estado no puede dar fuerza á la autoridad que lo niega; seria admitir una autoridad suprema, reconocer en la autoridad derivada de la Constitucion, el derecho de abolir la Constitucion.

Vea pues, señor Redactor, la radical diferencia que existe en el derecho á libertad que invoca para racionalistas y católicos: Si el racionalista se apoya en el derecho para condenar una creencia; no puede condenar el estudio de esa creencia. Y si el católico exige el derecho de libertad de discusion, no puede prohibir el conocimiento de lo que se discute: Luego el Obispo no puede prohibir la lectura de mi libro, sin renunciar al uso de las palabras derecho é igualdad.

Pero si se reconoce en el Obispo el derecho de prohibir la lectura, entonces es reconocer el derecho de discusion invocado para prohibir, la discusion.—Contradiccion insoluble.

Si hay derecho para prohibir mi libro, hay derecho para prohibir la discusion: Y prohibir la discusion es prohibir el derecho. Prohibir el derecho es atentar á la razon, á la ley, al sentido comun y á la conciencia. Tal es la situacion en que se ha colocado el Sr. Obispo.

Francisco Bilbao.

Octubre 7.

La América en peligro.

Al autor del artículo publicado ayer en la «Nacion Argentina» y firmado R. B.

He leido vuestro artículo; y si reconozco en él, un sentimiento de amor y de ternura, respecto á lo que se llama la religion de nuestros padres, y un buen deseo con recta intencion, de que sea mi libro refutado, no puedo menos de reconocer tambien la grande inocencia con que intentais entrar en discusion.

Habeis adoptado la táctica de los modernos apologistas del catolicismo.

Para vuestro gobierno, y el de los que siguen esas aguas, inclusive el Sr. Frias, si asomare en el palenque, voy á deciros en que consiste esa táctica, último recurso de una religion convencida de error, y que procura sostenerse por el peso de la inercia.

Esa táctica consiste en cuatro recursos principales:

1°—Desentenderse de las razones, argumentos y pruebas que aniquilan vuestra doctrina.

2°—Confundir *inocentemente* al cristianismo, con el catolicismo.

3°—Acumular letanías de elogios, amontonar afirmaciones sobre afirmaciones sin pruebas, y dar por cierto lo mismo que se niega.

4°—Y una audacia (sublime de inocencia) para negar ó disfrazar los hechos, y como Pilatos lavarse las manos ante la responsabilidad de las doctrinas, de los hechos y de las hazañas del catolicismo, padre de la teocracia católica, padre de la santa inquisicion y padre del jesuitismo,—trinidad preciosa, sobre la cual pretende *fundar* la libertad, la rectitud y democracia.

Hé ahí las cuatro maniobras principales de la táctica empleada por los apologistas modernos del catolicismo.

Y como nada habeis refutado, sino acumulado afirmaciones sin pruebas y sin demostraciones,

Y como venis confundiendo al *cristianismo* con el *catolicismo*,

Y como no haceis sino acumular apologias, que se aplican al catolicismo como á casi toda religion, por sus sectarios, y que se aplican al racionalismo,

Y como á pesar de vuestro buen deseo, *con sublime inocencia*, pasais sobre los hechos con una *audacia* verdaderamente asombrosa, llegando hasta invocar el nombre de Galileo á favor del catolicismo, de Galileo que convenció de *mentira* á los que llamais vuestros libros revelados, y que por eso fué *atormentado*, quemados sus libros, condenada su doctrina por esa *infalible* iglesia católica á quien llamais protectora de la ciencia y de la libertad, etc. etc.

En virtud de lo espuesto, y atendida la recta intencion del apologista, esperaremos á Vd. y á los señores Frias y Piñero, ú otro para que presenten ALGO, que pueda discutirse.

Francisco Bilbao.

(*Nacion Argentina*, 17 de Octubre.)

La impresion producida por la noticia de la catástrofe de Aspromonte, nos arrancó ese grito que insertamos. Fundando ademas en la causa que representa Garibaldi, las mas legítimas esperanzas para la redempcion del mundo católico, pues en Roma iba no solo á conquistar la capital de Italia, sino á decapitar la teocracia, su prision, su herida, ese desastre, nos heria en lo mas íntimo.— Felizmente se vé claro que el acto de Garibaldi, cualquiera que haya sido su éxito, ha contribuido á precipitar la solucion del problema católico que es el problema de la *inercia*. El movimiento es su muerte.

Ecce-Homo.

A Garibaldi.

Nature might stand up,
and say to all the world, *This was a man.*
Shakespeare.

La naturaleza puede levantarse y decir al mundo: *este* fué un hombre.

I.

¿Garibaldi preso, Garibaldi herido, Garibaldi vencido y acusado de rebelde?

¿El génio del buen sentido, el corazon de todos los dolores, el espíritu encarnado de la democracia universal, herido en su cuerpo, atacado en su carácter?

¿El libertador aherrojado, el victorioso vencido, la justicia de su causa pisoteada?

¿Las esperanzas de Italia y del mundo prostergadas? y el satánico concierto de todos los despotismos, dominando con su salvage coro, la harmonía de todas las libertades enlutadas?

¿Es esto cierto?

Sí, lo dice el presentimiento fúnebre de nuestro corazon apuñaleado.

¿Es esto posible?

Sí, nos dice la historia, mostrándonos el continuado é interminable martirologio de los hombres libres.

¿Está todo consumado?

No!—nos dice el indómito derecho;—no, nos dice la afirmacion de la eternidad de la justicia.

II.

¿Cómo saber si ha sido engañado?—¿Cómo saber si ha caido en la celada de un moderno Maquiavelo?—¿Cómo saber, si su determinacion heróica, ha sido por

sí, ante Dios y el pueblo, y á despecho de todas las combinaciones políticas?

Juzgadlo, juzgadlo! Su palabra es testimonio de verdad. Si ha sido engañado por la monarquía, ay de la monarquía!—Si ha caido en la celada de Maquiavelo, ay para siempre del maquiavelismo!—Si su determinacion es personal y aislada, ahí teneis el *ecce-homo* de la humanidad moderna.

III.

¿Pero si la muerte se anticipa al juicio?—¡Si en su edad, el contraste moral, la pérdida de su sangre y la de su hijo, *y el misterio*, nos arrebatan á Garibaldi: entonces, malditos sean los que han hecho caer á Garibaldi!

Si puede hablar y defenderse, y si tenemos la felicidad de volver á escuchar su palabra, sabremos que ha sido traicionado ó vencido.

Si traicionado, la monarquía se perdió; y es una victoria?

Si no ha sido traicionado, entonces es ó no rebelde?

Si es rebelde, él aceptará la verdad de su situacion, y podrá ser castigado con la pena de los rebeldes.

¿Se le aplicará la pena?—Si os creeis con la justicia, aplicadla, magistrados. En estos juicios, en que la legalidad de la tierra, combate contra la legalidad del cielo, la víctima es necesaria.—Dadnos pues esa víctima, dadnos la crucificcion de Garibaldi; y el «*sol velará su luz, y temblará la tierra,*» y los muertos alzarán sus piedras sepulcrales, para preguntar si la *víctima* ha redimido al mundo de los vivos y los muertos.

IV.

Si Garibaldi ha muerto, (fúnebre presentimiento) la democracia universal celebrará tus funerales.

Roma ó muerte han sido las palabras de tu testamento humanitario.

El pasado, la monarquía, la aristocracia, la teocracia, la institucion de la explotacion de las masas, todas las doctrinas de esclavitud, todos los hechos de tiranía, en Roma, han anudado el *nudo gordiano* de su imperio.

Y es por eso que tú, génio del buen sentido, personificacion del pueblo, la espada del pueblo levantaste, para cortar el nudo de la historia moderna.

Roma ó muerte, queria decir, integridad é independencia de Italia, contra el Austriaco ladron, contra el Frances perjuro, contra el Papa-Rey, que daba la mano á esos imperios para mutilar la Italia y contener el desborde de la democracia universal y de la soberanía de la razon.

Roma ó muerte, queria decir, Americanos del Sud: La Roma del porvenir se llama la alianza de todo pueblo soberano.

V.

Si Garibaldi ha muerto ó va á morir, republicanos de todo pueblo, racionalistas del mundo, sobre sus manes venerandos, demos la palabra de contribuir á celebrar sus funerales en la misma Roma, sobre la pira de los tronos.

Democracia universal, prepárate para celebrar los funerales de Aquiles sobre la ruina de Troya.

Espíritu del mundo, recibe al mejor de tus hijos.

Padre de justicia, recibe al varon justo, y suspende á esa víctima en el firmamento humano, como la estrella rutilante que señale el camino de la redempcion, á

todos los que sufren por el amor á la dignidad del hombre, por la inviolabilidad de la patria, por el derecho burlado ó pisoteado, por la verdad escarnecida y por la esperanza de paz y de justicia, en la ciudad universal de la fraternidad y la justicia.

Francisco Bilbao.

Buenos Aires, 14 de Octubre de 1862.

Decreto del Presidente Juares.

¿Por qué estraño fenómeno, la causa de la monarquía y de la conquista, es apoyada por el clero? La patria está amenazada, y el clero católico es rebelde. La patria es invadida, y el jesuita Miranda con el clero apoyan la invasion. La ley, la legalidad, la República, la independencia son atrozmente atropelladas por el imperio francés, y ese clero hace causa comun con el conquistador, con el déspota, con el monarca. Y este fenómeno, con honorables escepciones, se repite desde el principio hasta el fin, y en todo pueblo!—Jamás ha corrido mayor peligro la independencia de Méjico, y vemos á su ilustre presidente, obligado á combatir al enemigo eterno en su misma patria, cuando el extrangero la asalta.

El Presidente Juares ha dado un decreto contra el clero, concebido en los términos siguientes:

« Art. 1°—Los eclesiásticos de toda especie de cultos, que abusando de su ministerio escitasen el ódio ó al desprecio de las leyes ó del Gobierno y de sus órdenes, serán castigados con prision ó deportacion de uno á tres años.

Art. 2°—Suprimense, en la crisis actual, todos los cabildos eclesiásticos en toda la República, con escepcion del de Guadalajara, en atencion á su patriótica conducta. Todo acuerdo de los miembros de esas corpora-

ciones para el ejercicio de sus funciones, será castigado como delito de conspiraciones.

Art. 3°—Prohíbese á los clérigos de todos los cultos hacer uso, fuera de sus iglesias, de sus hábitos sacerdotales y de todo emblema distintivo de su ministerio.

Esta disposicion tendrá sus efectos á los diez dias de su publicacion.

Los contraventores á ella pagarán multas desde 10 hasta 100 pesos, ó sufrirán de quince á sesenta dias de prision.

Mandamos y ordenamos que el presente decreto se imprima, publique y ejecute.

Dado en el palacio del Gobierno federal, en Méjico, á 30 de Agosto de 1862.

BENITO JUAREZ.»

El obispo de Vannes, monseñor Dubreuil, ha pronunciado el siguiente discurso en la inauguracion del camino de hierro de Lorient:

« Cuando un conquistador ha conseguido uno de esos » triunfos que deciden la suerte y cambian la faz de los » imperios, su primera necesidad, si se halla á la altura » de sus destinos, es venir enteramente cubierto de » *polvo y sangre*, á doblar la rodilla en el campo de » batalla para dar gloria á aquel á quien es debida y » agradecer la victoria *á la mano* que solo ha podido » concederla. »

Y en Francia, al mismo tiempo que Napoleon conquista, un Obispo, viene á legitimar la teoría de la conquista, segun la bárbara y estúpida doctrina de Bossuet, que es el apotheosis católico de la fuerza y del despotismo.—« *Ciego el que no vé.* » De lo que se deduce: Toda *victoria es divina*. El catolicismo viene pues á presentarnos la *divinidad de la victoria*, y adorarla. Si esto no es el apotheosis de la fuerza,—¿qué es?

(Del *Correo de Ultramar*, Noviembre 1862.)

REFUTACIONES.

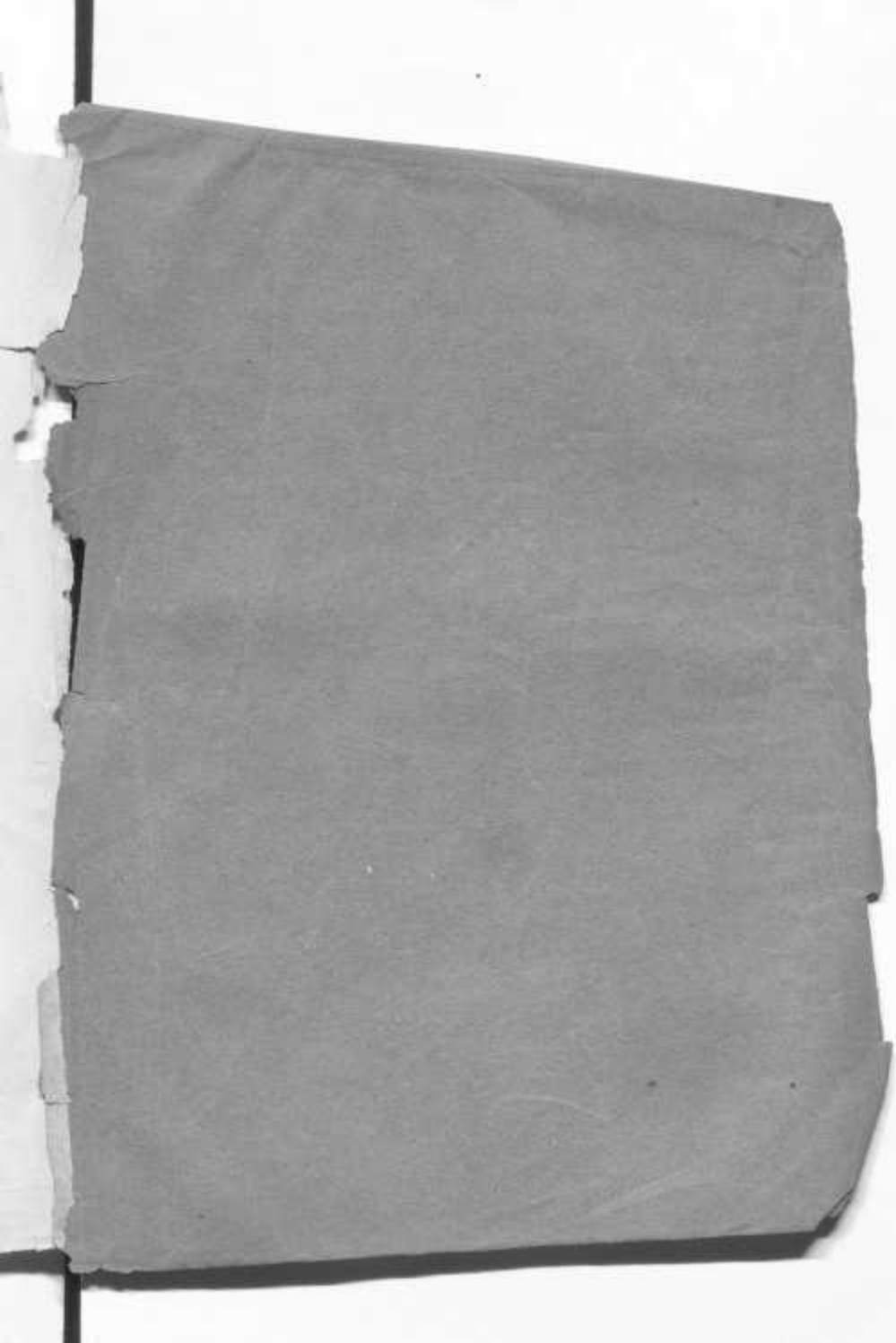
—

Los Sres. Estrada y Gelpi han escrito contra mi libro.

El Sr. Estrada, un folleto titulado: *El Catolicismo y la Democracia, refutacion* (sic) *de la América en Peligro.*

El objeto de este folleto es decir que todo lo bueno, lo verdadero y lo libre es católico, y que todo lo malo, lo falso y despótico es racionalista. El Sr. Estrada, ha usado, pues, ámpliamente del derecho garantido por la Constitucion, á la libertad de la palabra. Y como su thesis es la misma que la del Sr. Obispo, creemos que la *Contra-Pastoral* podrá satisfacerlo.

El Sr. Gelpi, no ha terminado su crítica, ni expuesto todavia la refutacion de mi libro. Deseamos que el *matemático* termine, para ver si podemos contestarle.

FIN.

22 JY 69